

SE LEE  
TODOS LOS JUEVES  
=

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eloy Ferrillan Ruxó

VIMENOS ATRASADOS  
á dobles precios.

NÚMERO SUELTO  
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS  
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Principe, 12  
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA  
CON EL DIARIO  
LA CORRESPONDENCIA  
DE ESPAÑA

PROVINCIA  
3 meses, 6 pesetas; se-  
mestre, 12 pesetas; año,  
24 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 48 francos, oro.  
ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID  
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA  
cuesta en

PROVINCIA  
3 meses, 3 pesetas  
meses, 6 pts.; un año,  
11 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.  
ULTRAMAR  
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADO  
ENRIQUE ZUMEL  
Príncipe, 12, 3.º de la dcha.

## ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### Suscripcion combinada.

Las renovaciones que vencen en fin de Junio, han de cubrirse antes del día 30, para no suspender el envío de los periódicos y acreditar la opcion al magnifico ALMAN QUE PARA 1884.

Los corresponsales que deban atrasos y no los hayan pagado hasta el día 30, no recibirán el valioso regalo que les preparamos y del cual podrán sacar mucha y positiva utilidad.

EL ADMINISTRADOR.

### EL DIBUJO DE HOY

Capítulo 2.º de la trilogía del que suscribe.

Celebracion del acto matrimonial, entre DON GOBIE-  
NO SAGASTINO y DOÑA ZURDA DINÁSTICA, en la parroquia  
de Nuestro Señor San José del Camelo. — Se ve en el al-  
tar la efigie del santo de la casa, natural de Llanes. El  
sacerdote que oficia, es MORET: el acólito, CASTELAR.

En el grupo de los protagonistas, figuran; MARTOS  
como madrina y futura ama de leche de los crios que  
nazcan; el DUQUE DE ALCOLEA, con el adorno del borre-  
go; los contrayentes, ó sean LOPEZ DOMINGUEZ y SAGAS-  
T. Detrás BERANGER, ECHegaray, el del cráneo puntia-  
gudo; VEGA ARMILLO, en actitud meditabunda; DOÑA  
ANSELMA, que es la suegra; y como testigos del lance,  
Pío GULLON, DON VICENTE ROMERO GIRON (el agasajado  
en Algete), el Inverosímil LICURGO DE LOURIZAN, y DON  
JUSTO PELAYO CUESTA.

MECACHIS.



El famoso *Mentidero* de las gradas, ya suprimidas, de San Felipe, ha sacado la cabeza en las Cortes.

Vuelan allí los chismes en torno del libro cerrado de la Constitución, como avispa sobre un lagarto muerto.

Dánse los diputados unos á otros la más tremenda mordiscos.

Son como perros rabiosos. No pudiendo comer, se entre-  
tienen en dar dentelladas á todo bicho viviente. ¡Qué ham-  
bre de pornografía!

Dígame á V., que los fusionistas se hallan en difusion.  
¡Pícaros! ¡Cuándo creyeron ellos que su política de sor-  
betes resistiera la influencia del calor estivo?

¡Milagro, que su cuerpo atestado de vinos, vicioso, se  
haya sostenido merced á los lascivos y penetrantes per-  
fumes de ciertas damas!

Pero al fin y al cabo, la llaa apestá, y su olor trasciende  
hasta la calle.

Esto ocurre, no solamente al partido fusionista, sino á  
otros cuerpos que, enteros, al parecer, luego resulta que  
les falta la cabeza.

O, lo que es lo mismo, que tienen cabeza de chorlito.  
El Gobierno, por ejemplo, debe tener la cabeza á pájaros,  
cuando se ha echado ahora á caza de leyendas.

Dícese que ha mandado recoger de las librerías el libro  
de cuentos árabes *Las mil y una noches*, como pernicioso al  
sostenimiento de las instituciones.

¡Habillitas de pobre vulgar!

Si el Gobierno fuera á suprimir todo lo que habla de  
sultanas, tendría que quemar toda una biblioteca.

Es decir, imitaría al bárbaro Omar, que destruyó la ce-  
lebre de Alejandria.

Media *Historia de España* de Lafuente, desaparecería del  
mundo;

Y las *Poesías* de Arolas;

Y las *Orientales* de Victor Hugo;  
Y *El Dicen* de Goethe (que no es un mueble, como pen-  
sará algun carpintero de la mayoría);

Y *La Alhambra de Granada*;

Y el poema de Zorrilla;

Y muchas mujeres, nietas de sultanas, que andan sueltas  
por esas calles de Dios y del marqués de Urquijo.

¡Que nó, y que nó!

Yo no me conformo conque el Sr. Sagasta me impida  
que yo llame sultana á mi novia.

¡Sultana! ¡Es un nombre tan bonito! ¡Hay tantas histo-  
rias encerradas en este lindo grupito de letras!

Al fulgor de este nombre oriental, se ven infinidad de  
cosas maravillosas.

Se ven mujeres que se escapan por puertas falsas.

Fieles escuderos que tienen la vela y el estribo (según  
las circunstancias), á su señor.

Citas de amor.

Tapices que se abren y dan paso á un ángel vengador.

Fuentes, ruiseñores, estrellas...

Y ¡qué se yo qué más!

Por consiguiente, el Gobierno tendrá á bien contestarme  
si piensa que yo puedo hacer una poesia con este título:

*Los amores de un serrallo.*

Y si para una entrevista nocturna puedo disfrazarme  
de mozo y calzarme chancas de silenciosa cabritilla.

Porque, la verdad, no quisiera yo ir á ver ninguna maz-  
morra.

Quédese eso para los gobiernos africanos; gobiernos arbi-  
trarios, gobiernos recelosos, gobiernos encubridores de las  
faltas de un Califa, que tiene leyes de dos caras y libera-  
lismo de dos colores.

Porque, ¡sabe el Sr. Sagasta lo que consiguen esos  
gobiernos con sus tapujos escandalosos?

Lo que el mendigo que con sus harapos cree que basta  
un hilo para cubrirlos; pero el sol pone á la vista el zur-  
cido, y entonces las gentes ven el asqueroso remiendo.

Conque, lo más penitencia de fiscalia á los periódicos,  
cuando no son ellos los pecadores.

La suerte de los penados en Ultramar ha sido última-  
mente tratada en el Congreso.

Es este un asunto de la mayor trascendencia, dados los  
tiempos de arbitrariedad que alcanzamos.

El escritor se halla ahora amenazado de ir á presidio  
con sólo referir una leyenda de abuelitos.

¡Compañeros! Veamos de mejorar la situación de los que  
van al patíbulo.

¡Quién sabe!

Bueno es hacerse uno mismo la cama.

Se ha establecido una Universidad en la Isla de Cuba.

La luz de la enseñanza no encuentra ya obstáculos en  
el país de la raza negra.

Desde hoy no se dirá, como símbolo de ignorancia: «Me  
astorba lo negro».

¡Ah! tambien en Valladolid, mi ilustre cuna, han vuelto  
á aparecer las casas de juego.

El juego es una hidra de cien cabezas.

¡Pues! Lo contrario de muchos concejales, que no tienen  
ninguna.

NABUCO.

### CARTA DE MARIQUITA LA RUBIA

Á SU SUEGRA SILVERIA LA GORDA

Me alegraré, señora, que al recibo  
de éstas que le ando á usted por el correo,  
se encuentre, como yo que las escribo,  
con la salud que para mí deseo.

La mía debe ser de bronce ó roca  
cuando resiste firme tantas penas  
con que su hijo Paco me sofoca  
y me quema la sangre de las venas.

En fin, que aunque yo soy de buena pasta  
y he podido sufrirla por tres años,  
hoy reniego de Paco y de su casta,  
y digo que ya basta,

y que quiera que nó, me voy á baños.

Yo en casa de mi tío

bien tranquila me estaba allí en.... Purchena,  
cuando él llegó mimico y derreito,  
á pedirme esta mano de azucena.

Y yo, tonta de mí, le dije quiero,  
apenas el galán me dijo truco,  
fiada en su lenguaje zalamero.

Por más que una mujer sea de estuco  
no resiste á requiebros de torero.

Yo era de cuna pobre, pero honrada,  
usted lo sabe bien, señá Silveria,

y estaba allí en mi pueblo bien mirada,  
viviendo sin fanfarría y sin miseria.

Me aseguraron que era un gran partido,  
y como él tiene labia y buen empaque,

vamos, me hizo tilin el fementido,  
mejor que un pisa-verde de futraque;

en fin, que me casé... ¡suerte más negra!...  
recibiendo á usted por madre y suegra.

En la luna de miel, todo fué gloria,  
y arropia y ventura;

lo tengo bien presente en la memoria:  
pero, pasada la primer dulzura,

pronto noté en mi Paco distracciones  
de aquellas que producen sofocones

á la mujer más fría y más pazguata,  
aunque en lugar de sangre tenga borachata.

Es amigo de juergas y belenes,  
y de cantes flamencos;

de andar entre chalanes y entre pencos,  
olvidando el cuidado de sus bienes.

Y lo que más me irrita y me encocora,  
es la afición de chulas que le abrasa.

Lo primero, y no es guasa,  
se amarteló con una cantaora

del café que está enfrente de mi casa.  
Y no contento aún, lióse luego

con una mona cursi y sensitiva  
de esas que admiten juego,

si les pagan cañeses y tostadas  
ya de abajo ó de arriba;

que en este punto no son muy miradas.  
Otros mil gatuperios

con chulas y busconas ha tenido  
entre tapujos, lances y misterios,

que mi larga paciencia han consumido,  
Yo le habria sufrido

con estas desazones tan prolijas,  
porque al fin... es el padre de mis hijas;

pero supe en mal hora  
que este marido loco y redomado,

se me había liado  
con cierta vinda rica y seductora,

que se dá todo el tono de señora  
y que la... reamada se propasa

á decir que ha de echarme de mi casa.  
El mismo diablo se me entró en el pecho,

y convertida en furia y en vestigio,  
lo seguí, lo cogí casi en el hecho

y les armé, empujada del despecho,  
la gran bronca del siglo.

Póngase usted en mi caso, negra mía,  
y dígame si usted lo sufriría.

Lo que es yo, no lo aguanto;  
he metido en el mundo mi equipaje

y con mis niñas que serán mi encanto,  
hacia Purchena emprendo mi viaje.

Que le aguante su madre si le agrada,  
que lo que es Mariquita,

es mujer de vergüenza y muy honrada,  
y hacer un mal papel no necesita.

Quédese usted con Dios, señá Silveria,  
y guarde esa halajita muchos años,

yo prefiero vivir en la miseria  
y como dije ya... me voy á baños.

EL DE MARRAS.

### FIESTA CAMPESTRE

Se nos trata de irrespetuosos á los españoles.  
Dícese que no reconocemos la ley suprema de las jerar-  
quias, y que este país es ingobernable mientras haya gen-  
tecilla que desdeñe los discursos de Pío Gullon y las teorías  
económicas de D. Justo, e de las nubes patillas.

# LA BROMA

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Lit. Vinda de Roldan Espiritu-Santo, 18, Madrid.

EL BODORRIO (TRILOGIA POLITICA) Capitulo I EN LA VICARIA



¿Quieren ustedes que haya respeto en un país en que se venden los billetes para las corridas de toros de convite? Vamos a ver: ¿si yo fuera a una capital de provincia y dijese a los hombres de orden, a los que pagan la contribución religiosamente, que un personaje de la situación—y quien dice un personaje dice un ministro,—había acudido a una *juerga* en calidad de bufón. ¿qué cara pondrían los hombres de orden de la capital de provincia?

—¿Pero hay bufones todavía? exclamarían asombrados. —Si señor: hay algún personaje de nuevo cunco, pero personaje al fin, que acude a una fiesta en calidad de pasajero respetuoso y sensible...

—¿Está usted loco? —Cuando y muy cuerdo, respetables contribuyentes, hombres de buena fe, que creéis en la importancia de las jerarquías y en el principio de autoridad y otros bagatelas.

—Hable usted, señor periodista, hable usted. —Figúrense ustedes que se organiza una fiesta campesina y acude a ella un padre grave, un ilustre príncipe, de americana y hongo. Pues bien; la juventud bulliciosa y alegre comienza por coger al padre grave y ¡pum! le pega un empujón haciéndole rodar su respetabilidad y su importancia. ¿Qué harían ustedes en su caso?

—¿Nosotros? Llevármolos las manos a la parte dolorida. —¿Y nada más? —Y decir a la juventud alegre y bulliciosa: «Señores míos, yo no he venido aquí a ser el hazme reír de nadie, y el que quiera divertirse, que se compre un monito». ¡Pues, hombre!...

—Nada de eso ha ocurrido ¡oh cándidos, aunque respetables contribuyentes de provincia! ¡Oh severos magistrados! ¡Oh, jueces incontrovertibles y honestos!...

—Pues ¿qué ha pasado? —¡Casi nada! El personaje en cuestión continuó siendo durante todo el día, blanco de cuchufletas, objeto de revolcones y *pelele* obligado de aquella reunión de divertidísimos sujetos.

—¿Qué nos cuenta usted? —Uno se lavó las manos en el caldo de una sabrosísima ensalada de lechuga; otro, la sazónó con un puñadito de tierra; revolvióla otro con un bastón, y el personaje respetable, el padre grave, recibió la orden de tragarse aquel conjunto de apreciables porquerías. El sacrificio se consumó y nuestro distinguido bufón tuvo que comerse la ensalada. Bien es cierto que tiempos atrás se había comido sus opiniones democráticas... Ya ven ustedes que al hombre no le faltan tragaderas. Después...

—Pero, ¿ha habido más? —Después se dejó meter en un saco lleno de paja. —¿Y se la comió también? —No; dentro ya del saco fue atado a los lomos de un potro sin domar. El potro emprendió una vertiginosa carrera y nuestro saco de paja, digo, nuestro personaje, fue despedido a algunos metros de distancia en medio de las risotadas más o menos ilustres de los concurrentes.

—¿Nos deja usted asombrados? —No concluyó aquí la cosa; el saco de paja, digo, el personaje, fue después instado a que pronunciase un discurso desde la copa de un árbol, y él subió, subió a regañadientes porque no le gusta andarse por las ramas, y dijo una de las muchas peroratas que todos le hemos oído en la Cámara; porque es de los que tiene hechos los discursos a la medida.

Hízosele, después, cantar *La Marsellesa*; bailó un ratito; diéronle unos cuantos apabullos, humedeciéronle (y no con agua de rosas), para quitarle el ardor de que se hallaba poseído; y por la noche regresaba al hogar asenderado, pálido, con los escasos cabellos en dispersión, los ojos fuera de las órbitas y la americana (recien-hecha en la calle de la Cruz) con algunos siete deshonestos, salva sea la parte. ¿Oreen ustedes que habló, que hizo renuncia del elevado cargo, que se ocultó a las miradas de sus deudos y amigos? ¡Cándidos y poco baqueteados son ustedes si tal cosa piensan! El personaje presentóse al día siguiente en todas partes, más que nunca sonriente, y como nunca amante del principio de autoridad que venera hace unos días!

Los hombres de orden de provincias, los contribuyentes, los padres de familia que ven en cada ministro un sér superior que cobra por patriotismo y coloca a los suyos por exceso de amor a las instituciones domésticas, verían con tamaños ojos abiertos ni verídica relación y harían *mutis* por el foro.

Yo, entonces, quedaría sólo en escena; y adelantándome al proscenio pronunciaría el siguiente monólogo:

—¿Es este país? ¿Qué ha de ser? Si usted, modestísimo tendero de ultramarinos; o usted, apreciable escribiente de la clase de sextos; o usted, humilde repartidor de periódicos; o usted, necesitado limpia-botas de la esquina; fuese llamado un día a casa de unos personajes y le dieran a usted a comer lechuga con salsa de manos, y le metieran en un saco de paja, ¿transportarían ustedes estos regocijos y estas *juergas*? ¡Quí! —Pues bien; el ilustre personaje, continúa ocupando el elevado cargo que conquistó con su consecuencia y sus dotes.

—Pero el país se ríe del personaje como de los hermanos Martinettes, y cada vez que le oye pronunciar un discurso, recuerda la excursión al campo y dice: —¿Pero ese es un hombre o un saco de paja?

JUAN BALBUQUE

Yo, entonces, quedaría sólo en escena; y adelantándome al proscenio pronunciaría el siguiente monólogo:

—¿Es este país? ¿Qué ha de ser? Si usted, modestísimo tendero de ultramarinos; o usted, apreciable escribiente de la clase de sextos; o usted, humilde repartidor de periódicos; o usted, necesitado limpia-botas de la esquina; fuese llamado un día a casa de unos personajes y le dieran a usted a comer lechuga con salsa de manos, y le metieran en un saco de paja, ¿transportarían ustedes estos regocijos y estas *juergas*? ¡Quí! —Pues bien; el ilustre personaje, continúa ocupando el elevado cargo que conquistó con su consecuencia y sus dotes.

—Pero el país se ríe del personaje como de los hermanos Martinettes, y cada vez que le oye pronunciar un discurso, recuerda la excursión al campo y dice: —¿Pero ese es un hombre o un saco de paja?

Yo, entonces, quedaría sólo en escena; y adelantándome al proscenio pronunciaría el siguiente monólogo:

—¿Es este país? ¿Qué ha de ser? Si usted, modestísimo tendero de ultramarinos; o usted, apreciable escribiente de la clase de sextos; o usted, humilde repartidor de periódicos; o usted, necesitado limpia-botas de la esquina; fuese llamado un día a casa de unos personajes y le dieran a usted a comer lechuga con salsa de manos, y le metieran en un saco de paja, ¿transportarían ustedes estos regocijos y estas *juergas*? ¡Quí! —Pues bien; el ilustre personaje, continúa ocupando el elevado cargo que conquistó con su consecuencia y sus dotes.

—Pero el país se ríe del personaje como de los hermanos Martinettes, y cada vez que le oye pronunciar un discurso, recuerda la excursión al campo y dice: —¿Pero ese es un hombre o un saco de paja?

Yo, entonces, quedaría sólo en escena; y adelantándome al proscenio pronunciaría el siguiente monólogo:

—¿Es este país? ¿Qué ha de ser? Si usted, modestísimo tendero de ultramarinos; o usted, apreciable escribiente de la clase de sextos; o usted, humilde repartidor de periódicos; o usted, necesitado limpia-botas de la esquina; fuese llamado un día a casa de unos personajes y le dieran a usted a comer lechuga con salsa de manos, y le metieran en un saco de paja, ¿transportarían ustedes estos regocijos y estas *juergas*? ¡Quí! —Pues bien; el ilustre personaje, continúa ocupando el elevado cargo que conquistó con su consecuencia y sus dotes.

—Pero el país se ríe del personaje como de los hermanos Martinettes, y cada vez que le oye pronunciar un discurso, recuerda la excursión al campo y dice: —¿Pero ese es un hombre o un saco de paja?

Yo, entonces, quedaría sólo en escena; y adelantándome al proscenio pronunciaría el siguiente monólogo:

—¿Es este país? ¿Qué ha de ser? Si usted, modestísimo tendero de ultramarinos; o usted, apreciable escribiente de la clase de sextos; o usted, humilde repartidor de periódicos; o usted, necesitado limpia-botas de la esquina; fuese llamado un día a casa de unos personajes y le dieran a usted a comer lechuga con salsa de manos, y le metieran en un saco de paja, ¿transportarían ustedes estos regocijos y estas *juergas*? ¡Quí! —Pues bien; el ilustre personaje, continúa ocupando el elevado cargo que conquistó con su consecuencia y sus dotes.

—Pero el país se ríe del personaje como de los hermanos Martinettes, y cada vez que le oye pronunciar un discurso, recuerda la excursión al campo y dice: —¿Pero ese es un hombre o un saco de paja?

Yo, entonces, quedaría sólo en escena; y adelantándome al proscenio pronunciaría el siguiente monólogo:

—¿Es este país? ¿Qué ha de ser? Si usted, modestísimo tendero de ultramarinos; o usted, apreciable escribiente de la clase de sextos; o usted, humilde repartidor de periódicos; o usted, necesitado limpia-botas de la esquina; fuese llamado un día a casa de unos personajes y le dieran a usted a comer lechuga con salsa de manos, y le metieran en un saco de paja, ¿transportarían ustedes estos regocijos y estas *juergas*? ¡Quí! —Pues bien; el ilustre personaje, continúa ocupando el elevado cargo que conquistó con su consecuencia y sus dotes.

—Pero el país se ríe del personaje como de los hermanos Martinettes, y cada vez que le oye pronunciar un discurso, recuerda la excursión al campo y dice: —¿Pero ese es un hombre o un saco de paja?

¿No faltará quien abra un certamen, adjudicando una cruz de oro al que escriba la mejor obra dramática sobre este asunto.

Por fin, se ha puesto en escena en España, la ópera *Revi Blas*.

Un mundo de gente interviene en el drama de Víctor Hugo, puesto en música por Medelsshon Bartolli.

Reyes, damas, cortesanos, lacayos, aventureras... ¡la mar!

Sus representaciones llamarán la atención del público. Han empezado ya en el teatro del antiguo Príncipe Alfonso.

Nuestros apreciables colegas *El Globo* y *El Liberal*, han sido denunciados por habers; metido en camisa de once varas.

Pero ¡si no han sido ellos!

Dice *El Correo*: «Esta tarde, han estado en Palacio a ofrecer sus respetos a SS. MM. y AA. gran número de individuos de la nobleza y otras personas distinguidas.»

¡Ofrecer sus respetos! ¿Para qué?

Mucho se habla estos días de *Gobernadores civiles*. Pero, ¿cuándo se hablará aquí, de *civiles Gobernadores*?

*El Estándarte*, órgano de un partido verdugo de la prensa, está que trina con el Gobierno, por las últimas denuncias de periódicos.

Cuestion también de celos. Ha encontrado un verdugo más listo que Cánovas, en Sagasta.

*La Época* es la dueña quintañona que, por defender su muñeca apollada de niña, expone su ruca cascada de vieja.

—¡Amparar las instituciones!—exclama con voz lacrimosa. ¿Y quién nos ampara a nosotros los periodistas?

Dice un periódico tan católico como puede serlo cual quiera:

«Se espera para dentro de pocos días un acto de Su Santidad, en el que cesen la enemiga y el odio que mantiene divididos y enconados a los católicos absolutistas españoles.»

¡Pero de veras hay odios entre los amantes sumisos de la Iglesia, nuestra Madre?

Me coloco en la situación de Su Santidad, y lloro. Así está él de flaco, que se parece a Romero Giron sin barba!

Un certificado en *La Correspondencia*:

«Dice *La Época*, que el Sr. D. Cesáreo Fernández Losada, distinguido operador médico, le ha rogado haga constar en sus columnas que acudió al banquete dado en obsequio del señor Duque de Sardoal, por ser amigo particular de éste y estimarle mucho; pero no por figurar en el grupo a que pertenece, pues su amistad no llega hasta la comunidad de ideas políticas.»

Lo que pongo en conocimiento de VV. EE. a los fines consiguientes.—EXCMOS. SRES. DUQUE DE LA TORRE Y CONDE DE SAN ANTONIO.

Nuestro querido amigo y compañero Cepeda, director de *La Revista de las Antillas*, acaba de sufrir una desgracia: la muerte del menor de sus hijos.

Séamos permitido mezclar en estas burlas de la miseria política de España, el breve y sincero tributo a la más pura amistad, acompañando el su dolor a nuestro buen amigo.

No se confirma el rumor de que deje la mayordomía de Palacio el duque de Sexto.

Lo único que se ha confirmado es que, aun en el caso de dejarla, no le sustituirá el Sr. Romero Giron.

Cuando este señor abandone el ministerio—que no sé cuando va a ser eso—irá a establecerse a Cuenca, en clase de monárquico expectante y baqueteado.

A Martos le echó un gitaro hoy la maldición siguiente: —«¡Oje lá que te convinden a merendar en Algete!»

Variaciones sobre motivos de Algete.

—Pues dicen que le metieron en un saco lleno de paja. —¡Dichoso él!—exclama un fusionista.

—¿Por qué? —Si me llegan a meter a mí, yo les hubiera dado la gran broma.

—¿Cómo? —Comiéndoles toda la paja, para dejarlos en ayunas.

De tal modo a don Vicente le aprecian por esas calles, que en cuanto le ve pasar, dice la gente: —¡Que baile!

En las Cortes se ha hablado de declarar incompatible el cargo de senador con el de presidente de la Diputación.

¿Qué afán de mortificar al Sr. Benítez (D. Moreno)? ¡Está de Dios que no le han de dejar comerse tranquilamente las 25.000 pesetas!

Siete u ocho concejales a la vez han pedido licencia para veranear.

Eso es, y los asuntos del municipio que se despachen solos: ¿no es esto?

El marqués de Urquijo, el salvador de la sociedad como quien dice, resolvió la cuestión con la energía y las dotes de mando que le caracterizan... concediendo las licencias solicitadas.

Hay un medio de que los concejales desistan del viaje. Que se organicen unos cuantos banquetes durante el verano.

Y ni Dios se mueve de Madrid.

Porque, como dice *El Correo*, que es de la familia: «¡Cuidado, si come los concejales!»

Está denunciado *El Globo* y también *El Liberal*, y el Gobierno se dispone a suprimir los demás.

Dios se lo pague a Martínez, el capitán general, y a Sagasta, su ayudante, y al ilustre don Gaspar.

Y a Giron, el consecuente, que a la prensa nada más deben el puesto que ocupan por una casualidad.

Nota: Si he ofendido a ustedes, señores, disimular.

(Yo a estos personajes rápidos les tengo un miedo cervical.)

La excursión a Aranjuez ha sido del género asco.

Como que no asistió el ministro de Gracia y Justicia.

El alcalde ha prohibido que los caballos del tranvía permanezcan en las calles.

—¿Cómo se entiende?—exclamaba lleno de indignación. —Les parece a usted los decentes que están esas bestias ocupando el sitio de los ciudadanos que desean ver pasar a los reyes cuando van a la *Salve*? ¡A qui no debí haber más caballos que los entusiastas defensores del orden y de los poderes constituidos.

Me acaban de asegurar que el ilustre don Arsenio, tiene muchísimo *pesquis*... sólo que lo tiene dentro.

Anteayer habló en el Congreso el subsecretario de Hacienda para defender el presupuesto de su departamento.

Y es natural... Mañana vienen a su casa de V. y quieren llevarse el saco de los garbanzos. ¿Debe V. dejar que se lo lleven? No señor.

Pues lo mismo hizo el subsecretario. El cual subsecretario pronunció un subdiscurso.

Bastante submallo por cierto.

El Sr. D. Emilio decidió de una manera solemne, que el señor Celleruelo, no liciese la anunciada interpelación al Gobierno sobre las denuncias de *El Liberal* y *El Globo*.

¡Naturalmente! A D. Emilio no le conviene malquistarse con el general.

¿No ve V., que tiene por ahí sus recomendados?... Y no hay cosa que dé más rabia, que perder un amigo que da credenciales.

¿Verdad usted?

Esto va mal, muy mal: a un no hicieron ministro a Sardoal.

## Anuncios.

### LA CORRESPONDENCIA Y "LA BROMA,"

Las suscripciones combinadas para recibir el popular diario de noticias y nuestro semanario, por lo mismo que cuesta sola *La Correspondencia*, se admiten exclusivamente

#### PARA FUERA DE MADRID

Dichas suscripciones comenzarán en 1.º de Julio, pero hay que avisarlas y abonarlas con bastante antelación para poder hacer la gran tirada que es necesaria.

Los precios son, en

Provincias. 3 meses... 6 pesetas.

Hasta fin del año. 12 »

Extranjero. Año. 48 francos, oro.

Ultramar. Año. 10 pesos fuertes.

Para obtener esta inmensa ventaja, hay que entenderse exclusivamente con la Administración de *La Broma*.

Es inútil dirigirse a otras oficinas ni a los agentes de periódicos; así como será también inútil hacer pedido de suscripción sin acompañar su importe.

Los que quieran evitarse la molestia de subir a un piso 3.º, pueden hacer la suscripción en la Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4.

### TINKER, dentista,

Extrae las muelas positivamente sin dolor ni riesgo administrando el protóxido de azoe. Alcalá, 12, 2.º

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.



Asunto para una tragi-comedia:  
Lugar de la acción: Un hotel y una casa rústica.  
Época: Cualquiera.  
Alto personajes: Un gigante y una gigantea.  
Personajes intermedios: Varias raposas.  
Infimos personajes: Cuatro caballos y un Proxénetes con galones.  
Personajes sublimes: Dos niños durmiendo abrazados en una cuna.  
Pasión: Los celos.  
Armas: Pellizcos y bofetadas.  
Espectadores: La Luna.  
Bambalinas: Árboles y tapices.  
Coches del apuntador: Un carruaje.